

Orígenes del castillo de Montemayor

Por Pablo MOYANO LLAMAS

Merece la pena detenerse un poco sobre el castillo de Montemayor. En sus piedras está la raíz, el testimonio más incuestionable de los orígenes de Ulía. Montemayor siente orgullo de su historia, que en gran parte es la historia de su castillo y de una campiña ubérrima y fecunda que reverdece eternamente por el milagro de sus olivares y viñedos, ahora en estremecedora sequía. Se había creído siempre que el castillo de Montemayor no se remontaba más allá del siglo XIV, tal como recoge el pequeño librito de Adamuz Montilla de 1927. Falso error. Ya el Abad de Rute, nacido en Baena en el siglo XVI y muerto en Rute en 1626, al hacer la Historia del condado de Alcaudete y del señorío de Montemayor hace un largo inciso que es oportuno copiar aquí: «Siendo lo cierto que Martín Alfonso, no menos valeroso en materias de guerra que ágil y prudente en las de la paz, viendo su castillo de Dos Hermanas en flaca defensa respecto de su poco fuerte y humilde sitio y expuesto por consiguiente a ofensas de moros enemigos comunes, puso en efecto el desvelarle y demantelarle lo más de él, transfiriendo su población a más fuerte castillo según la práctica de aquella era, en seguro y aventajado sitio, dándole respecto del lugar donde lo fundó nombre de Montemayor, común a otros pueblos de España, de diversas provincias de ella, pero insigne entre todos éste por edificio en las ruínas de la antigua ciudad de Ulía, municipio fidelísimo a los romanos, según lo afirma César y lo refiere Hircio que la nombra muchas veces pero con el nombre de Ulía, como también la nombra Dion Casio, siendo lo cierto haberse llamado Ulía según Plinio y Antonino en su **Itinerario**. Pudiera ser bien de las más antiguas ciudades de España y el Orbe todo. Dicen que Ulía fue fundación del Rey Ulo, por nombre Sículo, hijo del Uso, pues a este Rey le dio estos dos nombres por Ulo o Sículo, Julio Bavio en su crónica».

Este largo texto del Abad de Rute, tan documentado en la **Historia de la Casa de Córdoba**, demuestra bien a las claras que Martín Alfonso Fernández de Córdoba no parte de cero. A veces un pueblo puede desaparecer completamente, tal como sucedió en el caso de Munda, arrasada por César en el asedio final y más tarde abandonada para siempre hasta el punto de haber perdido el lugar exacto de su localización. Pero eso no es lo normal. En la mayoría de los casos nuestros pueblos se asientan sobre los cimientos de antiquísimas poblaciones ibéricas o romanas. Tal ocurre con Monturque (*Vetus Tucci*), Aguilar (Ipagro), Espejo (Ucubi), Ulía. Cuando los romanos dominan la Bética, Montemayor lleva ya siglos con vida propia. Ellos hacen del antiguo «castrum» una de las poblaciones más importantes. La Ulía ibérica y romana conoce siglos de gran esplendor que abarca desde el siglo II antes de Cristo hasta el siglo IV ó V. A partir de entonces, con el ocaso del Imperio, también le llega a Montemayor la hora triste de su decadencia. Su impresionante fortaleza, abandonada completamente, desmoronada año tras año, y sus campos antes fecundos, cantados en las monedas, en el aceite, y hasta en las lucernas, de las cuales conservo un bellísimo ejemplar, se convierte en pura maleza, donde según el Rey Alfonso X el Sabio abunda la caza mayor. Extremos éstos hoy confirmados por el hallazgo de colmillos de jabalíes y la supervivencia incluso hasta nuestros días de alimañas, como zorros en La Carchena.

Pero aquellos muros eran sobradamente fuertes, como para no desaparecer del todo. Martín Alonso Fernández de Córdoba eleva petición al rey Alfonso XI para reconstruir la vieja fortaleza que se encontraba oculta y medio derruida entre malezas y árboles.

Al construir el actual castillo no parte de cero. Ni siquiera es necesario hacer los cimientos para sus torres, sobre todo para la más vieja que ni siquiera tiene que reconstruirla. La llamada «Torre Mocha» conserva aún buenos trozos de la edificación romana. Y así a simple vista todavía se pueden ver los cimientos de esa torre que no son otra cosa que los del primitivo «castrum ibericum». Han dejado al aire libre las grandes piedras, casi idénticas en su forma a las que se descubrieron en el llamado «Cerro de la Mazmorra». Muy cerca de esos cimientos se encontró el carnero ibérico, hoy propiedad de los Duques de Frías, y que confirma en torno al castillo una civilización muy primitiva.

La misma configuración del terreno sobre el que está construido el castillo avala esta afirmación. Eran —como dicen muy bien Bernier y Fortea— ciudades muy pequeñas, en terreno elevado para facilitar la defensa contra los ataques. Las casas que los componían eran normalmente de forma circular o elíptica y casi nunca formaban valles alineados. Solían estar rodeadas de fuerte muralla, algunos de cuyos cimientos se han encontrado a unos cincuenta metros de la actual Torre de las Palomas. La muralla solía normalmente ser de piedra caliza o de argamasa. También

contaban con subterráneos que en parte aún hoy día se conservan intactos. Martín Alonso Fernández de Córdoba, al reconstruir Montemayor, se encuentra restos de columnas, piedras y hasta infinidad de molinos romanos que utiliza para la fortificación de las torres y de los muros. Ese es el origen de Montemayor y de su actual castillo.

Horrocinas callajeras en Pozoblanco

Por Manuel MORENO VALERO



El presente trabajo se refiere al hecho de que en el territorio de Pozoblanco, en la provincia de Córdoba, se han encontrado restos de horrocinas callajeras, que son molinos de piedra que se utilizaban para moler la lana de las ovejas.

Según el Diccionario de la Lengua Española, el horrocin es un molino de piedra que se utilizaba para moler la lana de las ovejas.

Horrocinas lineales en Pozoblanco. Se han encontrado restos de horrocinas lineales en Pozoblanco, en la provincia de Córdoba.

Capítulo I. Descripción de los horrocinas lineales en Pozoblanco. Se han encontrado restos de horrocinas lineales en Pozoblanco, en la provincia de Córdoba.

El primer capítulo se refiere a la descripción de los horrocinas lineales en Pozoblanco. Se han encontrado restos de horrocinas lineales en Pozoblanco, en la provincia de Córdoba.

1. Descripción de los horrocinas lineales en Pozoblanco.
2. Descripción de los horrocinas lineales en Pozoblanco.
3. Descripción de los horrocinas lineales en Pozoblanco.
4. Descripción de los horrocinas lineales en Pozoblanco.

En este capítulo se refiere al hecho de que en el territorio de Pozoblanco, en la provincia de Córdoba, se han encontrado restos de horrocinas lineales, que son molinos de piedra que se utilizaban para moler la lana de las ovejas.

El presente trabajo se refiere al hecho de que en el territorio de Pozoblanco, en la provincia de Córdoba, se han encontrado restos de horrocinas lineales, que son molinos de piedra que se utilizaban para moler la lana de las ovejas.